

APROXIMACIÓN A LAS “ZONAS DE CONCIENCIA” (alisando el rulo)

Néstor Tato

Estas notas se orientan al desarrollo de mi texto anterior (La paradoja conciencia-mundo...) en términos de experiencia y pretenden convocar a quienes puedan interesarse en el tema, para un trabajo en equipo.

TESTIMONIO

Esta mañana, mientras preparaba el desayuno con mi nieto, me pesqué sintiendo ¿desde? otra dimensión. Quizás estuviera emplazado en el borde de la nuestra, cotidiana, o en el borde de la otra (no de la Otra, porque no creo que fuera Tanto). Lo cierto es que sentía lo que busco sentir, la Presencia que necesito y sé que me niego.

Pero Luca me dijo algo cuando estaba observando mi estado interno y se desató una cadena que me dejó donde siempre, en el miedo.

Hace tiempo que siento que el miedo me tapa el acceso al Otro Lado. Como fenómeno polar del Amor (así, con mayúsculas, porque NO se puede escribir de otro modo) es lógico.

Digresión: el amor que pretendemos los humanos o, más bien, que prometemos, es una confusa mezcla de apetencia, ansia de permanecer en o continuar el goce –aún el residual que puede brindar el sufrimiento. Porque el goce vital es el sentido de identidad, aquello a lo que puedo reducirme.

Ya corrido de ese emplazamiento cuasi “numinoso”, caí en cuenta que hace tiempo vengo observando la relevancia del emplazamiento interno con relación a TODO. Y que, como buen cabrón enroscado, no tengo una nota de eso.

Así que acá estoy, apuntando (simpático doble sentido del término).

También tuve en estas semanas la experiencia contraria: en algún momento me pregunté porqué tenía que estar mufado y recordé una propuesta del N. de la época de Corfú: evocar en el fondo (atrás) alguna alegría que se recuerde y mantener suavemente la atención

para que vaya tiñendo el campo de conciencia. No sólo se produjo, sino que me sacó de un emplazamiento cotidiano y me puso en otro, más elevado.

Así que veamos.

LAS ZONAS DE CONCIENCIA

Tomo esta expresión de “Conciencia y fuga”, que reaparece –por única vez, me parece- en “Aproximación a nuestro punto de vista”, en su parte teórica (material muy discutido en cuanto a que sea de autoría del N).

Como fuera, después de aquel viejo material no se mencionó ese concepto y si bien puede tener un correlato en la experiencia de la profundidad del espacio de representación, no es el mismo punto de vista.

De momento, la diferencia parece estar en que la conciencia es conciencia del paisaje. Por tanto, sus “zonas” serían los distintos paisajes que pueden sucederse en mi mirada, o que puedo recorrer con la mirada, pero, principalmente, el darme cuenta del emplazamiento interno desde donde miro. Porque los paisajes pueden variar pero no por ello mi emplazamiento, que determina el modo de estructuración.

Por su lado, el espacio de representación es la estructura teórica que conceptualiza el fenómeno que con su dinámica sostiene los paisajes que configura mi mirada.

O sea que paisaje y espacio de representación son conceptos que designan un mismo fenómeno visto desde distintos puntos de vista: uno, el de la mirada; el otro, el de la teoría. Ambos, son el ámbito de conciencia.

LO PSÍQUICO Y LO PSICOLÓGICO

Vamos, entonces, a otra distinción: podemos advertir en la dinámica psíquica dos tipos de mecanismos: los de “la imagen” o imaginativos y los de los contenidos, imaginarios o argumentales.

Se podrá ir precisando los términos. Por ahora discrimino lo mecánico del psiquismo, lo imaginante de la conciencia -porque la conciencia es básicamente generadora de imágenes, perceptuales o representativas- de lo imaginario, que es el nivel de la dinámica en que se desarrolla lo argumental que relaciona y procesa los contenidos.

Los mecanismos psíquicos son los que están directamente relacionados con la base física o neurofisiológica (el fenómeno de impulsos), y los psicológicos son los que traman los argumentos, basados en los atributos de los temas (los contenidos) y condicionados por su emplazamiento.

Son dos niveles diferenciables: de los mecanismos psíquicos tengo noción, no registro, porque no puedo poner el foco en ellos, mientras que los psicológicos son los que puedo observar.

Por caso: una zanahoria puede ser asociada con un huerto. También puede ser agrandada o achicada.

El primer mecanismo, de asociación por contigüidad, es psicológico.

El segundo, propio de la dinámica de la imagen, psíquico.

¿Una mera cuestión de términos? No, hace a la discriminación de distintos niveles, con importantes consecuencias operativas.

La asociación puedo “verla” en pantalla, una vez hecha la abstracción correspondiente.

En cambio, el expandir lo hago “desde aquí”, desde donde “estoy”, mi emplazamiento interno. En todo caso, puedo sentir que “hago” la expansión, pero no puedo verla aquí, donde se da

El “yo-punto de mira” es el punto de actividad de conciencia. Por tanto, es lo actual, es el momento que transcurre en el instante presente del transcurrir.

Su actividad es mirar. Y si mira, siendo trascendente por esencia, no es a sí mismo. Porque no puede. El mirar se dirige inexorablemente

hacia fuera de sí. Sartre tiene una fórmula que dice más o menos así: “La conciencia está condenada a ser otra cosa que sí misma.” (de “La trascendencia del ego”).

En cuanto a ámbitos, lo imaginativo es lo propio del espacio de representación, su actividad característica; mientras que lo imaginado es lo propio de la conciencia, su contenido. Aquello es lo que mueve, sustentándola, mi vivencia; esto, es lo que vivo.

En ambos casos, mi intención puede operar sobre esos fenómenos, porque puedo expandir un unicornio tanto como pintarlo de verde (operaciones sobre la materia imaginaria), como puedo juntarlo con una unicornia o una vaca, en un prado o en un bosque (operaciones asociativas).

Me resultó curioso e interesante que lo propio de lo imaginativo, la posibilidad de expandir/contraer y colorear, coincida con la esencia de la percepción que propone Husserl (color y extensión como contenidos no independientes).

Lo propio de lo imaginado se corresponde con las investigaciones psicoanalíticas en todas sus variantes (mecanismos de escisión, proyección, introyección, negación).

Eso nos habla de una **unidad activa** en el espacio de representación, una totalidad que constituye un continuo imaginativo.

El espacio de representación no es imaginante, en todo caso, porque es imagen. Pero como presta su materia para la dinámica argumental de la conciencia, se puede hablar de un continuo imaginativo.

En el segundo caso, se trata de la modificación en el emplazamiento o la integridad de los contenidos, de las imágenes de lo representado. Se me planteó hace años ya que la materia imaginante es una y continua -el espacio de representación- y sus separaciones (configuración de las formas individuales imaginadas) se corresponden con sistemas de ideación, por ende, con zonas del cuerpo. (Esto quedó plasmado en “Las diferencias de la Fuerza y la comunidad del Espíritu”).

Para cerrar este aspecto, lo imaginario es el par opuesto de lo perceptual, siendo ambas configuraciones resultantes de la actividad imaginante de conciencia. Es, por tanto, el atributo de los contenidos que los diferencia de lo percibido.

Imaginante es la actividad de conciencia, constante, e imaginativo, el resultado de sus mecanismos asociativos. Diferencias conceptuales, todas estas, que están muy en borrador todavía.

EMPLAZAMIENTOS SEGÚN PROFUNDIDAD

Casi haciendo una derivación de la teoría, puedo estar emplazado en la periferia del cuerpo (¿es la del espacio de representación?) tanto como en su profundidad.

Si estoy emplazado en la zona del entrecejo, el influjo mundano (perceptual) es inevitable.

Si me emplazo más adentro, lo imaginario empieza a neutralizarlo y me toma.

Estas son las *zonas de sentido*.

Si me emplazo más adentro todavía, todo influjo se desvanece y entro en una zona que parece de no-sentido, todo parece neutral, insípido. En lo profundo rozo la zona del borde del Acceso y puedo llegar a sentir atracción (o rechazo, en la forma del miedo).

Aquí queda por deslindar el nivel conceptual: una zona de conciencia ¿es lo mismo que una franja de profundidad del espacio de representación? Esto, tomando en cuenta que *lo vivido siempre es psicológico y lo que vive, materia imaginaria*.

En esta zona de deslinde, lo imaginario parece quedar reducido a mí, al punto de mira o lo que queda de mí, desnudo punto en un ambiente brumoso. Una pura referencia sin referencias porque todavía no han aparecido las Otras. Una pura vivencia de un aquí-desde, donde “miro”.

¿Qué? No está definido.

Al menos, todavía.

Buenos Aires, junio 15 de 2013 - Parque La Reja, junio 29 de 2013